

ESCUELA Y FORMACIÓN COMO «DESEMPLEO ENCUBIERTO»:
ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS (1), (2)JOSÉ M. PEIRÓ
PEDRO M. HONTANGAS
MARISA SALANOVA

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre el abandono de la escuela y las transiciones de la escuela al trabajo, desde una perspectiva psicosocial, ha centrado su atención fundamentalmente en los determinantes y el impacto psicológico de dos estatus principales después de la entrada en el mercado de trabajo: empleo y desempleo. Varios estudios longitudinales en diferentes países, han hallado que los jóvenes pasan de una situación donde todos ellos se encuentran en la escuela a tiempo completo a otras situaciones muy variadas en el mercado de trabajo (empleo o desempleo) o en la escuela (educación superior, etc.). (Davidson, 1972; Donovan y Oddy, 1982; Feather y O'Brien, 1986a; Gurney, 1980; Patton y Noller, 1984; O'Brien y Feather, 1990; Tiggemann y Winefield, 1984, 1989; Warr y Jackson, 1983; Winefield y Tiggemann, 1985, 1989; Winefield, Tiggemann y Smith, 1987). En estos estudios se resaltan los factores predisposicionales (variables demográficas o psicosociales) previas a la transición y los cambios psicosociales producidos por el estatus alcanzado en el mercado de trabajo una vez que se ha producido la transición.

Algunos autores han puntualizado la necesidad de tener en cuenta no sólo el estatus de empleo después de la transición, sino también los diferentes patrones de empleo y desempleo de adolescentes que abandonan la escuela una vez que se han incorporado al mercado de trabajo. Diferentes patrones son posibles: desempleado-empleado, empleado-desempleado, empleado durante todo el período posterior a la salida de los estudios y, por último, desempleado durante todo ese período. Feather y O'Brien (1986b) han intentado clarificar los posibles efectos de dife-

(1) Trabajo presentado al Simposium «Desempleo y Educación» en el XXII Congreso Mundial de Sociología, Madrid, 9-13 de julio de 1990.

(2) Los datos presentados en este trabajo han sido obtenidos dentro del marco del proyecto de investigación «Transición» subvencionado por la «Fundación Instituto Pro-Desarrollo» y la Caja de Ahorros de Torrent. Este trabajo ha sido preparado bajo la subvención CICYT: PB87-0609.

rentes patrones de empleo y desempleo sobre los individuos que están actualmente empleados o no, y sus resultados muestran que «existe poca evidencia desde los análisis longitudinales de que el cambio desde el empleo al desempleo o la transición contraria tenga efectos significativos sobre el bienestar psicológico, aunque las atribuciones del desempleo sí que se ven afectadas» (p. 459).

INTENCIONES DE ABANDONAR LA ESCUELA Y TRANSICIONES DESDE LA ESCUELA AL MERCADO DE TRABAJO

Los estudios sobre esta temática, ya mencionados, prestan especial atención a los patrones de empleo-desempleo de los jóvenes que abandonan la escuela una vez se han incorporado al mercado de trabajo. No obstante, en una situación de altas tasas de desempleo los senderos de transición frecuentemente son diversos, ocurren durante un período largo de tiempo y tienden a ser temporales y reversibles (Peiró, 1989). De hecho, la investigación empírica desde una aproximación sociológica ha mostrado que la transición temprana desde la escuela al trabajo en jóvenes españoles (quince-diecinueve años) está siendo prevenida a causa de la escasez de trabajo, produciéndose así un alargamiento de la vida escolar, aunque existen adolescentes que abandonan el sistema educativo antes de finalizar la Enseñanza Obligatoria. Además, las transiciones son diversas para diferentes grupos de jóvenes, son tentativas y con frecuencia, durante un cierto período temporal, se solapan las actividades de estudio y de trabajo, la mayoría de ellas conducen a estos jóvenes a trabajos precarios, temporales o a tiempo parcial siempre dentro de un mercado laboral más precario. Son trabajos poco cualificados y con baja o ninguna oportunidad de desarrollar habilidades y destrezas (Casal, Masjuan y Planas, 1989).

Frente a esta situación de alto desempleo las tasas de desempleo para jóvenes de quince a diecinueve años se sitúan sobre el 50 por 100, la propensión temprana a abandonar la escuela puede producirse tanto por una percepción inadecuada del mercado laboral como por las conductas de escape de la escuela, resultantes de actitudes negativas hacia la misma (Fernández-Enguita, 1988). También esa propensión al abandono de la escuela puede ser consecuencia del repetido fracaso en ésta (la propensión al abandono escolar fue significativamente mayor para los estudiantes que fracasaron en la escuela que para los estudiantes que obtuvieron éxito) (Peiró et al. 1989). Sin embargo, estos estudiantes sólo se encuentran con una situación de desempleo o con empleos de calidad muy baja y, por tanto, es probable que ello tenga efectos negativos sobre su bienestar psicológico (O'Brien y Feather, 1990). Frente a esta situación algunas transiciones pretendidas de la escuela al trabajo no tienen lugar realmente y los estudiantes permanecen en la escuela a causa de la escasez de oportunidades del mercado laboral.

En nuestra investigación hemos obtenido que el 65 por 100 de los estudiantes del último año de FP I (quince-dieciséis años) expresan preferencias de abandonar la escuela por un trabajo. De hecho, muchos de ellos ejecutaron actividades de búsqueda de empleo y actividades de trabajo cuando finalizaron el año académico, aunque después del período vacacional más de un 75 por 100 de

los sujetos evaluados en tiempo 2 volvieron a la escuela. Oficialmente, el final del segundo año de FP 1 es considerado en el sistema educativo como un punto de entrada al mercado laboral, pero de hecho ocurre un «efecto rebote» que devuelve al sistema educativo a aquellos jóvenes que intentan abandonarlo, incluso aunque el 30 por 100 de los que regresaron a la escuela no superaron el curso y tuvieron que repetir. Estos jóvenes pueden considerarse como *desempleados encubiertos*, pero sin el estigma social que connota estar «desempleado» (Peiró, Hontangas y Salanova, 1989).

ANTECEDENTES ACTITUDINALES Y COMPORTAMENTALES DEL ESTATUS OCUPACIONAL

Tiggemann y Winefield (1989) encontraron que el «desempleo futuro puede ser predicho incluso tres años antes de producirse sobre la base de variables demográficas, de origen étnico, estatus socioeconómico y desempleo en la familia. Aunque aquellos que posteriormente están desempleados también difieren de otros grupos en términos de personalidad y actitudes, estas variables añaden poco poder predictivo al de las variables de *background* y potencial académico» (p. 213). El potencial académico estimado por los profesores y el nivel de estudios discriminaron el estatus de los estudiantes (empleados, desempleados y estudiantes a tiempo completo) uno, tres y cinco años después. «La mayor discriminación fue siempre entre los estudiantes a tiempo completo y los que se incorporaron al mercado laboral, más que entre empleados y desempleados. Aquellos que continúan estudios son más diferentes que aquellos que están desempleados. Los mejores predictores de la continuidad en posteriores estudios son el potencial académico estimado de los estudiantes y el nivel de estudios que aspiran a completar, más que algunas características de *background* tales como estatus socioeconómico o sexo». Peiró et al. (1989) encontraron que un grupo de variables relacionadas con las actitudes hacia el trabajo y la escuela, tales como las expectativas de encontrar un trabajo, el nivel de aspiración social y laboral, y las conductas de búsqueda de empleo de los jóvenes cuando están en tiempo 1 discrimina significativamente los diferentes estatus (en la escuela y en el mercado laboral) un año después (tiempo 2). Por el contrario, las variables de *background* familiar tales como educación de los padres, estatus de empleo del padre y nivel ocupacional no discriminaron significativamente entre diferentes estatus en tiempo 2. Estos resultados sugieren que la transición desde la escuela al trabajo, o su prevención está determinada por actitudes relacionadas con el mercado de trabajo y el propio trabajo, por el potencial académico y por la baja propensión al abandono temprano de la escuela.

En este contexto el presente trabajo pretende explorar cómo un conjunto de variables actitudinales, de rendimiento y ambientales evaluadas cuando los sujetos estaban todavía en la escuela, pueden predecir futuros estatus, tales como empleados, desempleados, «desempleados encubiertos» en la escuela y aquellos que comprometidos con sus estudios continúan. También se investigan las consecuencias psicológicas producidas por estos cambios de estatus.

Con la finalidad de realizar el primer objetivo utilizamos como predictores una serie de variables que recogen factores predisposicionales previos a la transición. Esta asunción es razonable si tenemos en cuenta que los datos obtenidos en tiempo 1 se recogieron uno o dos meses antes de finalizar el año académico y las preferencias e intenciones laborales estaban ya siendo consideradas por ellos. Además algunos estudios han mostrado que diversos correlatos del desempleo pueden estar relacionados con factores predisposicionales, otros como consecuencias y otros podían ser considerados desde ambas perspectivas siendo necesario clarificar qué variables pertenecen a cada categoría y bajo qué condiciones actúan como una u otra. (Winnefield y Tiggemann, 1985). En este marco se formulan las siguientes hipótesis:

- a) El nivel de aspiraciones sociales y laborales y la percepción de la instrumentalidad de la formación escolar son dos variables cognitivas que hipotéticamente contribuirán a predecir el estatus ocupacional en tiempo 2 de acuerdo al siguiente razonamiento. Dado que las oportunidades de empleo son escasas y los trabajos disponibles son precarios, los estudiantes con altas aspiraciones y alta percepción de instrumentalidad serán aquellos que desean continuar en la escuela en tiempo 2. Los jóvenes que en tiempo 2 estarán empleados, desempleados o desempleados encubiertos presentarán puntuaciones más bajas en estas variables.
- b) Por el contrario la alta presión familiar para encontrar trabajo y las percepciones más positivas del mercado laboral, las presentarán aquellos jóvenes que más tarde serán empleados o desempleados. Los desempleados encubiertos y aquellos que desean continuar sus estudios presentarán menores puntuaciones en estas variables.
- c) El compromiso con los estudios y el rendimiento escolar será más alta en aquellos que desean continuar estudios y más baja en los estudiantes que intentan abandonar la escuela, los empleados y los desempleados.

CONTINUACIÓN EN LA ESCUELA COMO DESEMPLEO ENCUBIERTO Y SUS EFECTOS PSICOLÓGICOS

Los efectos psicológicos negativos que acompañan al desempleo han sido documentados en la literatura tanto para los adultos como para los jóvenes y adolescentes que abandonan la escuela (Warr, 1987; Feather y O'Brien, 1986; Tiggemann y Winefield, 1984; Donovan y Oddy, 1982). Los estudios longitudinales sobre el abandono de la escuela han mostrado varios cambios actitudinales y de personalidad como consecuencia del cambio en el estatus ocupacional producido en la transición desde la escuela al trabajo (empleo o desempleo). También permiten una distinción entre consecuencias y factores predisposicionales. Frecuentemente estos estudios han considerado a aquellos jóvenes que continúan sus estudios como «grupo control». Winefield y Tiggemann (1985) encontraron en una muestra tomada al azar de jóvenes australianos que dejaban la escuela que «con respecto a

varias medidas (psicológicas) los efectos de abandonar la escuela fueron más marcados que los efectos del desempleo» (p. 238). No obstante, no existe información disponible sobre las consecuencias para aquellos estudiantes que, continuando en la escuela, muestran una clara propensión a abandonarla por un trabajo. Nosotros asumimos que esta situación de «desempleo encubierto» mostrará un patrón similar, aunque más suave, de efectos sobre el bienestar psicológico y las actitudes hacia el trabajo que la situación de desempleo real. De este modo, el bienestar psicológico será peor para los jóvenes desempleados encubiertos que para los estudiantes que desean continuar en la escuela.

Implicación para el trabajo: Los trabajos disponibles para estos jóvenes son precarios y de poca cualificación. De este modo, hipotetizamos que la implicación para el trabajo decrecerá en los empleados. Para aquellos que desean trabajar (desempleados y desempleados encubiertos) incrementará, y para los estudiantes que desean continuar en la escuela no presentará cambios significativos.

Madurez Vocacional (orientación hacia la planificación): Crites (1965) puntualizó que el desarrollo de la madurez vocacional está significativamente asociado con los puntos de transición en el sistema educativo. En un trabajo con estudiantes españoles, Salvador y Peiró (1986) han mostrado que el desarrollo de la orientación hacia la planificación se acelera significativamente durante los años académicos inmediatamente anteriores al punto de decisión en el sistema educativo. De acuerdo con ello, planteamos la hipótesis de que los cambios en la orientación hacia la planificación serán significativamente mayores para aquellos estudiantes que muestran un patrón de transición desde la escuela al mercado de trabajo y aquellos que prefieren realizar la transición, que para el grupo que desea permanecer en la escuela en tiempo 2 demorando la transición al trabajo.

Bienestar psicológico (G.H.Q.): El desorden psiquiátrico menor operacionalizado por el General Health Questionnaire ha sido frecuentemente asociado a las experiencias de desempleo en adultos y jóvenes que dejan la escuela (p. ej., Banks y Jackson, 1982). O'Brien y Feather (1990) han mostrado que los empleados que dejaron la escuela y realizan trabajos pobres no mejoran significativamente su bienestar psicológico. De acuerdo con esta información, hipotetizamos que los cambios en el G.H.Q., como una función de los cambios en estatus serán significativamente mejores para los estudiantes que desean continuar en la escuela y peores para los desempleados. Los otros grupos obtendrán cambios situados entre estos dos extremos.

Bienestar psicológico (autoestima positiva y negativa): Esta es una de las variables en la que los desempleados están particularmente afectados. Bachman, O'Malley y Johnston (1978) en un estudio longitudinal de jóvenes varones encontraron que el fracaso en obtener un trabajo tiene un efecto negativo sobre la autoestima y que éste es más pronunciado para los jóvenes que abandonan pronto la escuela. Gurney (1980) no encontró un decremento en la autoestima en aquellos jóvenes que estuvieron desempleados, pero sí un incremento en la autoestima en aquellos que obtuvieron un empleo (ver también, Tiggenmann y Winefield, 1984). Patton y No-

ller (1984) indican que la autoestima de los que abandonan la escuela está adversamente afectada por la experiencia de desempleo. Winefield y Tiggemann (1985) obtuvieron con cuatro grupos (empleo, desempleo, formación ocupacional y escuela) que aquéllos en formación ocupacional mostraron más alta autoestima que los otros tres grupos y que hubo un incremento global a lo largo del tiempo. También existe una interacción grupo «x» tiempo, siendo los empleados y desempleados quienes presentaban incrementos mayores. La mayor autoestima expresada por los individuos de formación ocupacional puede considerarse como un factor predisposicional. En otras palabras, los estudiantes en la escuela con alta autoestima tienden probablemente a pasar a formación ocupacional. También puede concluirse que interrumpir los estudios en el ámbito educativo produce un incremento en la autoestima. Así, pues, los resultados ofrecidos en la literatura son con frecuencia contradictorios. En nuestra opinión se ha de tener en cuenta las condiciones en las cuales se abandona la escuela. Los resultados obtenidos en diferentes estudios son parcialmente dependientes de varios factores: primero, ¿el abandono de la escuela representa la finalización de experiencias de fracaso académico recurrentes?, segundo, ¿cuáles son las oportunidades de trabajo en el mercado de trabajo? Por ejemplo, aquellas oportunidades son relativamente buenas en Australia (sobre un 20 por 100 de desempleo juvenil) si los comparamos con España, y éste puede ser un factor que explique el incremento de la autoestima en jóvenes que abandonan la escuela en aquel país. En nuestra muestra esperamos que los cambios positivos en la autoestima serán más altos en el grupo que desea permanecer en la escuela que en los otros tres grupos. Esperamos comparativamente los cambios peores para los desempleados. Si tomamos en cuenta las conclusiones de Warr y Jackson (1983) de que la autoestima negativa está más influenciada por el desempleo que la autoestima positiva, entonces esperaríamos que aquellos cambios ocurrieran en la autoestima negativa, pero no en la positiva.

MÉTODO

Diseño, sujetos y procedimiento

Los cuestionarios fueron administrados a los sujetos en una sesión normal (una hora) mientras estaban en la escuela durante el último período del año escolar, en mayo de 1986 (tiempo 1). Cuestionarios similares fueron administrados un año después en mayo de 1987 (tiempo 2). Para aquellos que todavía estaban en la escuela, los cuestionarios fueron administrados de la misma forma que en tiempo 1. Para los que abandonaron la escuela, el cuestionario (dividido en algunas cuestiones específicas sobre experiencias de empleo y desempleo) fue administrado en entrevistas «cara a cara». El diseño planteado es el descrito por Campbell y Stanley (1966) como diseño de grupo control «autoseleccionado» no equivalente. Por ello las precauciones planteadas por estos autores han de tenerse en cuenta a la hora de interpretar los resultados. El objetivo principal de los diseños cuasiexperimentales de este tipo es más desconfirmar hipótesis que probarlas, de una manera que no puede alcanzarse por diseños transversales.

La muestra de 431 estudiantes de ambos sexos fue tomada de clases de segundo año de Formación Profesional-1 de escuelas del área metropolitana de Valencia durante mayo de 1986. Normalmente la edad de los que dejan la escuela durante este período es de dieciséis años. No obstante en la muestra el 52 por 100 fueron mayores de dieciséis (de diecisiete y dieciocho años). La composición por sexos fue de 32 por 100 mujeres y 68 por 100 varones. De éstos un ratio de respondentes del 82,7 por 100 fue obtenida un año después ($N = 354$). El estatus académico o laboral para tiempo 2 fue el siguiente: 56,6 por 100 fueron estudiantes de Formación Profesional 2, 24,2 por 100 repitieron el segundo año de Formación Profesional 1, 13,5 por 100 fueron al trabajo y el 4,8 por 100 estaban desempleados. De los que continuaron en la escuela en tiempo 2, el 60 por 100 mostraron propensión al abandono.

Variables y medidas

Nivel de aspiración social y laboral: medida por una escala de tres ítems que explora la aceptabilidad de cualquier trabajo, la paga mínima que aceptaría en un trabajo y la aspiración de clase social ($\alpha = .32$). Las alternativas de respuesta van de 1 (bajo) a 5 (alto).

Percepción de la instrumentalidad de la formación y rendimiento académico para obtener un trabajo: Es una escala de tres ítems ($\alpha = .58$). Las alternativas de respuesta van de 1 (bajo) a 5 (alto).

Presión de la familia sobre el joven para obtener un trabajo: Escala de tres ítems ($\alpha = .59$) que mide la presión: familiar percibida para buscar un trabajo en un futuro inmediato. Las respuestas van de 1 (bajo) a 5 (alto).

Percepción del mercado laboral: es una escala de tres ítems ($\alpha = .68$) que explora la percepción de los jóvenes sobre la probabilidad de encontrar un trabajo para gente en similares situaciones que ellos dentro del mercado laboral actual. La escala de respuestas va desde 1 (baja probabilidad) a 5 (alta probabilidad).

Compromiso con los estudios: Es una escala de cinco ítems ($\alpha = .56$) que explora las diferentes actitudes y conductas relacionadas con la actividad de estudiar. Las respuestas van de 1 (baja implicación) a 5 (alta implicación).

Rendimiento escolar: ha sido operacionalizado como la nota media para cada estudiante al final del año académico en una escala que va desde 1 (mínimo) a 6 (máximo), siendo la nota 3 suficiente.

Propensión al abandono temprano de la escuela para ir al mercado laboral: Es una escala de seis ítems ($\alpha = .76$) que explora las preferencias e intenciones de los jóvenes sobre la transición al mercado laboral al final del actual año académico. Las respuestas van de 1 (bajo) a 5 (alto).

Estatus ocupacional: Durante tiempo 1 todos los sujetos de la muestra estaban en la escuela a tiempo completo. En tiempo 2 hemos diferenciado cuatro estatus ocupacionales teniendo en cuenta no sólo la situación presente, sino también las intenciones mostradas durante el tiempo 1. De acuerdo con esto los cuatro estatus

son: desempleados, empleados, «desempleados encubiertos» en la escuela y estudiantes que desean continuar en la escuela.

Implicación para el trabajo: ha sido medida con una escala de siete ítems elaborada por Stafford, Bancks y Jackson (1979) (*alpha* en nuestra muestra = .71 en tiempo 1 y .70 en tiempo 2). El formato de respuestas es una escala tipo Lickert que va desde 1 (bajo) a 5 (alto).

Madurez vocacional (orientación hacia la planificación): ha sido medida con la escala A del inventario del Desarrollo de la Carrera de Súper (1973), adaptada a la población española por Salvador (1981). El *alpha* obtenido en nuestra muestra es de .80 para el tiempo 1 y .77 para el tiempo 2. El formato de respuestas va de 1 (bajo) a 5 (alto).

Bienestar psicológico: ha sido medido por la versión de doce ítems del Cuestionario de Salud General de Goldberg (1978) que intenta detectar desórdenes psiquiátricos menores y cuyas alternativas de respuesta van de 1 (bajo) a 4 (alto) (*alpha* en nuestra muestra = .82 en tiempo 1 y tiempo 2). El bienestar psicológico fue también medido por escalas de autoestima positiva (4 ítems) y negativa (4 ítems) desarrolladas por Warr y Jackson (1983) cuyas alternativas de respuesta van de 1 (bajo) a 5 (alto). Los valores *alpha* obtenidos para la autoestima positiva en nuestra muestra fue de .49 en tiempo 1 y .50 en tiempo 2. El *alpha* obtenido para la autoestima negativa fue de .56 en tiempo 1 y .60 en tiempo 2.

RESULTADOS

Se han realizado dos grupos de análisis diferentes para testar las hipótesis: análisis discriminantes y análisis de varianza.

Análisis discriminante entre grupos (predicción del estatus un año más tarde)

En orden a conseguir el primer objetivo de la presente investigación, se ha realizado un análisis discriminante con los datos obtenidos de los estudiantes en tiempo 1 para evaluar la contribución de diferentes variables en la predicción del estatus ocupacional en tiempo 2. La variable dependiente fue categorizada como «empleado», «desempleado», «desempleado encubierto en la escuela» y «estudiante que desea continuar en la escuela». Las variables independientes introducidas fueron las siguientes: aspiración social y laboral, percepción de instrumentalidad, presión familiar, percepción del mercado laboral, compromiso con los estudios y rendimiento escolar.

El coeficiente *lambda* de Wilks para este análisis fue de .79 con una $F(18,931) = 4.51$, $p = .00$. Se obtuvo una función discriminante significativa «Chi-square = 78.48, g.l. = 18, $p = .00$ ». Como puede observarse al analizar los centroides (estudiantes que un año después estarán empleados = 0.56, aquellos que estarán desempleados = .75, aquellos que estarán desempleados encubiertos en la escuela = 1.20 y

aquellos que estarán en la escuela porque desean continuar sus estudios = 1.56) esta función discriminante, primero separa el futuro grupo de empleados del de estudiantes que desean continuar en la escuela. Los otros dos grupos están clasificados entre esos dos grupos. El 41,71 por 100 de todos los casos fue correctamente clasificado, siendo los porcentajes de casos bien clasificados por categorías como sigue: desempleados (55 por 100), empleados (39,53 por 100), desempleados encubiertos en la escuela (29,70 por 100) y estudiantes que desean continuar sus estudios (58,18 por 100). Los coeficientes estandarizados y las correlaciones de las variables con sus funciones discriminantes son presentados en la tabla 1. Usando el criterio aceptado de pesos iguales o mayores a .45 (Tabachnick y Fidell, 1983), la «percepción de la instrumentalidad» y la «percepción del mercado de trabajo» emergen como los dos mejores predictores seguidos por la «presión familiar» y la «ejecución laboral». Las variables que muestran diferencias significativas entre los grupos son las siguientes (ver medidas de los grupos en tabla 2):

CUADRO 1
Análisis Discriminante

Wilks'Lambda = .79	F = 4.51	GL = 18,931	p = .00
Función discriminante 1	Chi-cuadrado = 78.48	GL = 18	p = .00
Función discriminante 2	Chi-cuadrado = 15.89	GL = 10	p = .15
Función discriminante 3	Chi-cuadrado = 4.25	GL = 4	p = .53

	Función discriminante 1			
	Coef. Estan.	Pesos Canon.	Univar. F.	p.
Aspiración social y laboral17	.36	3.51	.02
Percepción de instrumentalidad42	.61	10.75	.000
Presión de la familia	-.36	-.48	9.26	.000
Percepción mercado laboral	-.52	-.62	6.32	.000
Compromiso con los estudios09	.28	2.63	.05
Rendimiento escolar35	.45	4.97	.002
Correlación canónica = .42	Centroíde		Casos bien clasificados	
Grupo 1: Desempleo75 (2)		55,00 %	
Grupo 2: Empleo56 (1)		39,53 %	
Grupo 3: Desempleo encubierto	1.20 (3)		29,70 %	
Grupo 4: Estudiantes comprom.	1.56 (4)		58,18 %	
TOTAL			41,71 %	

CUADRO 2

Medias y Desviaciones típicas

Escala	Situación ocupacional				
	Desempl. n = 20	Empleados encubier. n = 44	Desempl. comprom. n = 165	Estudian. n = 110	TOTAL n = 339
Aspiración social y laboral	2.75 (.50)	2.89 (.55)	2.97 (.53)	3.27 (.55)	3.54 (.57)
Percepción de la Instrumentalidad	3.48 (.64)	3.33 (.73)	3.47 (.67)	3.68 (.65)	3.52 (.68)
Presión familiar	2.54 (.86)	2.76 (.96)	2.27 (.71)	2.06 (.62)	2.31 (.77)
Percepción del mercado laboral	2.72 (.80)	2.77 (.70)	2.31 (.72)	2.20 (.85)	3.37 (.79)
Compromiso con los estudios	2.74 (.55)	2.68 (.60)	2.70 (.58)	2.86 (.52)	2.75 (.57)
Ejecución escolar	2.50 (1.10)	2.46 (.88)	2.90 (1.12)	3.11 (.94)	2.87 (1.07)

() Desviaciones típicas.

- *El nivel de aspiraciones social y laboral:* ($F = 3.22, p = .02$) es más alto en estudiantes que desean continuar en la escuela que en los otros tres grupos. Los futuros desempleados encubiertos muestran un nivel más alto que los que estarán empleados o desempleados.
- *La percepción de la instrumentalidad de la formación en la escuela y el rendimiento académico para obtener un trabajo:* ($F = 11.20, p = .000$) muestra un patrón similar. Los estudiantes que desean continuar en la escuela presentan las puntuaciones más altas, los futuros desempleados y desempleados encubiertos les siguen con valores similares entre ellos y los futuros empleados presentan las puntuaciones más bajas.
- *La presión familiar para buscar un trabajo:* ($F = 9.26, p = .000$) es significativamente más alta en aquellos que estarán empleados y desempleados, seguidos por los futuros desempleados encubiertos, y finalmente por los estudiantes que desean continuar estudios.
- *La percepción del mercado laboral,* muestra también un patrón similar ($F = 6.14, p = .000$) siendo los futuros empleados y desempleados los que tienen mejor percepción del mercado laboral. Los estudiantes que desean continuar sus estudios muestran las peores percepciones.

- *El compromiso con los estudios* presenta diferencias significativas entre grupos ($F = 3.03$, $p = .03$). Los futuros estudiantes que desean continuar sus estudios muestran mayor implicación que los otros tres grupos.
- *El rendimiento escolar* ($F = 5.12$, $p = .002$) muestra una puntuación media mayor en los estudiantes que desean continuar sus estudios, seguidos por los futuros desempleados encubiertos en la escuela. Los valores medios de los futuros empleados y desempleados son sensiblemente más bajos. Esta es una variable relevante para diferenciar la conducta actual de abandono de la escuela desde las intenciones.

En suma, es posible confirmar y ampliar los resultados obtenidos por Tigge-mann y Winefield (1989) cuando afirman que algunas variables de personalidad, académicas y actitudinales medidas cuando los sujetos estaban todavía en la escuela predicen significativamente el estatus ocupacional uno o dos años más tarde. Es interesante resaltar que variables cognitivas como las aspiraciones laborales y percepción de la instrumentalidad, otras ambientales (presión familiar y percepción del mercado laboral), algunas actitudes académicas y de rendimiento escolar y la implicación con los estudios son factores predisposicionales que contribuyen significativamente a predecir los cambios de estatus. Es también interesante destacar, de acuerdo con los centroides, que todos los estudiantes que desean continuar en la escuela muestran, ya aproximadamente un año antes, valores más altos en todas las variables excepto en la presión familiar y en la percepción del mercado laboral. En términos generales, son seguidos por aquellos que permanecerán en la escuela aunque la abandonarían si tuviesen una oportunidad real de trabajo («desempleados encubiertos»); después los desempleados y en la posición más baja del eje de esta dimensión funcional, estarían los empleados. Este último grupo tiene el perfil más desventajoso de factores predisposicionales.

Consecuencias psicológicas producidas por los cambios de estatus

Se ha realizado un análisis de varianza que considera la variable «tiempo» como variable «intra-sujeto» con los datos para cada variable dependiente, con el fin de determinar si los cambios hipotetizados de tiempo 1 a tiempo 2 han tenido lugar realmente. Este análisis produce un efecto principal para los grupos ocupacionales, en cada variable dependiente. Este efecto principal ya ha sido considerado al comentar los resultados del análisis discriminante. Aquí, centraremos nuestra atención en el análisis de las interacciones y los efectos del tiempo (ver tabla 3).

Implicación para el trabajo: El análisis de varianza ofrece sólo un efecto principal significativo en función del tiempo. Todos los grupos incrementan significativamente sus valores medios en la implicación para el trabajo entre tiempo 1 y tiempo 2, y los desempleados muestran los mayores incrementos a través de la interacción grupo «x» tiempo, aunque esta interacción no presente valores signi-

CUADRO 3

ANOVA 4 x 2 para el estatus ocupacional y tiempo en cada resultado

	Implicación Trabajo		Madurez Vocacional		G.H.Q.		Autoestima Negativa		Autoestima positiva	
	F	P	F	P	F	P	F	P	F	P
Fuente varianza										
Est. Ocup.07	.98	1.06	.37	2.29	.07	2.10	.09	1.37	.25
Tiempo	4.08	.04*	3.32	.70	2.56	.11	.29	.59	3.95	.05*
Est. Ocup x T20	.90	3.58	.01*	1.86	.14	.09	.96	1.35	.26

Medidas y Desviaciones Típicas para cada estatus ocupacional en tiempo 1 y tiempo 2 para cada resultado

Estatus Ocupacional	Implicación Trabajo		Madurez Vocacional		G.H.Q.		Autoestima Negativa		Autoestima Positiva			
	Tiempo 1		Tiempo 2		Tiempo 1		Tiempo 2		Tiempo 1		Tiempo 2	
	F	P	F	P	F	P	F	P	F	P	F	P
Desempleado n = 20	3.64 (.67)	3.79 (.57)	3.30 (.75)	3.12 (.65)	2.85 (.59)	2.91 (.56)	3.49 (.90)	3.51 (.60)	3.46 (.59)	3.64 (.33)	3.51 (.52)	3.50 (.45)
Empleado n = 44	3.62 (.63)	3.69 (.56)	3.14 (.67)	3.23 (.70)	2.91 (.60)	3.09 (.52)	3.41 (.74)	3.46 (.74)	3.51 (.52)	3.50 (.45)	3.44 (.49)	3.47 (.38)
Des. Encub. n = 165	3.64 (.64)	3.70 (.54)	3.03 (.69)	3.27 (.59)	3.05 (.46)	3.10 (.40)	3.56 (.69)	3.61 (.64)	3.39 (.50)	3.44 (.49)	3.41 (.46)	3.46 (.38)
Estud. compr. n = 110	3.61 (.68)	3.71 (.53)	3.19 (.63)	3.36 (.53)	3.12 (.44)	3.08 (.39)	3.68 (.70)	3.63 (.68)	3.35 (.46)	3.47 (.38)	3.41 (.46)	3.46 (.38)
TOTAL n = 339	3.63 (.65)	3.69 (.55)	3.12 (.68)	3.28 (.58)	3.04 (.43)	3.08 (.49)	3.59 (.71)	3.62 (.65)	3.41 (.49)	3.46 (.38)	3.41 (.49)	3.46 (.38)

() Desviación típica.

ficativos (figura 1). De acuerdo con estos resultados nuestra hipótesis se ve confirmada.

Madurez vocacional (orientación hacia la planificación): El análisis de varianza para esta variable muestra un incremento de tiempo 1 a tiempo 2 que está próximo al umbral convencional de significación estadística ($p = .07$) y una interacción significativa de estatus ocupacional «x» tiempo ($p = .01$). Todos los grupos, menos los desempleados, incrementan de tiempo 1 a tiempo 2 su orientación hacia la planificación. Los incrementos son más fuertes para los desempleados encubiertos seguidos por los estudiantes que desean continuar sus estudios. De este modo nuestra hipótesis se ve parcialmente confirmada. Nosotros hipotetizábamos que aquellos estudiantes que irían al empleo, desempleo y desempleo encubierto mostrarían mayor incremento en su orientación hacia la planificación. Los resultados muestran un patrón más complejo. Los desempleados presentan un decremento en su orientación hacia la planificación que sugiere un «efecto de desánimo», los empleados muestran los más bajos incrementos, probablemente porque ya tienen un trabajo, y los «desempleados encubiertos» muestran los más altos incrementos lo cual confirma su sensibilización hacia la transición.

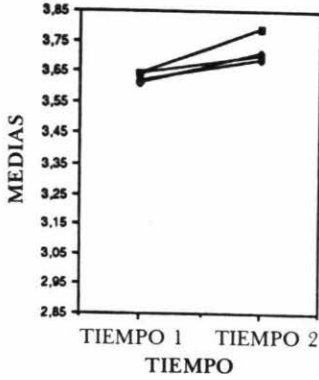
Bienestar psicológico (G.H.Q.): El análisis de varianza para el G.H.Q. no muestra efectos significativos. No obstante el efecto principal para el grupo ocupacional está muy cerca del umbral convencional de significación estadística ($p = .07$). De acuerdo con estos resultados nuestra hipótesis se ve confirmada y los resultados de nuestra muestra no replican los obtenidos en otros estudios. No obstante las tendencias mostradas en la figura 3 pueden requerir algunos comentarios. Los grupos que continúan estudiando mantienen su nivel de bienestar psicológico que era el mejor, los empleados lo mejoran, y los desempleados que tenían en tiempo 1 el nivel más bajo, no muestran una mejora relevante.

Bienestar psicológico (autoestima positiva y negativa): El análisis de varianza realizado para la autoestima negativa no confirma la hipótesis establecida. No se obtuvo ningún efecto significativo. No obstante, hay una tendencia, próxima al umbral convencional de significación estadística, que muestra un factor predisposicional que clasifica los grupos en función de su autoestima antes de que estos experimentaran los cambios ocupacionales. La autoestima negativa es más alta para los estudiantes que desean continuar con sus estudios, seguidos por los desempleados encubiertos en la escuela, los desempleados, y finalmente los empleados.

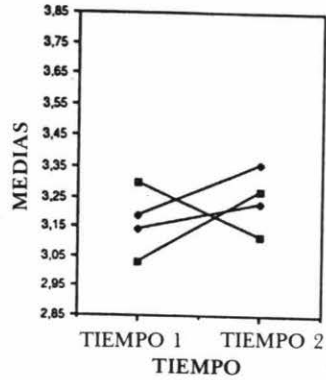
La autoestima positiva sólo muestra un efecto principal significativo del tiempo, con incrementos significativos de tiempo 1 a tiempo 2. La falta de la interacción grupo ocupacional x tiempo confirma nuestra hipótesis basada en la conclusión de Warr y Jackson (1983) de que esta variable no está fuertemente influida por las experiencias de empleo o desempleo.

GRÁFICO 1
Resultado del análisis de varianza

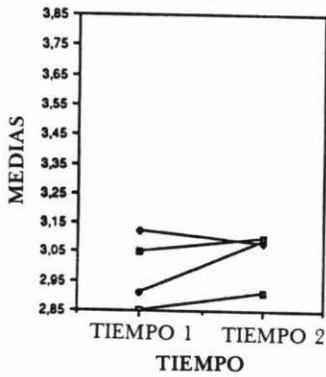
IMPLICACIÓN PARA EL TRABAJO



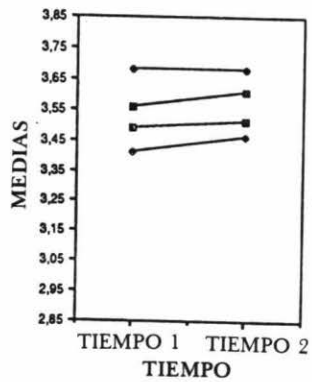
MADUREZ VOCACIONAL



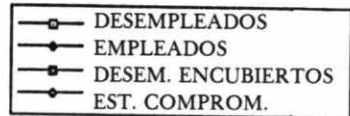
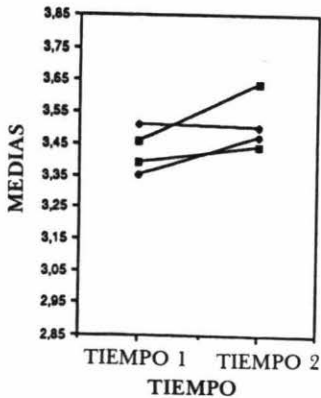
G.H.Q. (SALUD GENERAL)



AUTOESTIMA NEGATIVA



AUTOESTIMA POSITIVA



DISCUSIÓN

Nuestro estudio muestra que existen diferencias significativas en las variables cognitivas, actitudinales, académicas y ambientales relacionadas con los estudios y el trabajo entre grupos de estudiantes, y que éstas son factores predisposicionales que influyen sobre su estatus ocupacional un año más tarde, contribuyendo significativamente a predecirlo. Estos resultados son congruentes con los obtenidos por Tiggemann y Winnefield (1989), y teniendo en cuenta las posibilidades de modificación de estas variables, nuestros resultados son alentadores ya que pueden sugerir algunas estrategias de intervención, aunque estos resultados y sus implicaciones requieren también precaución en su interpretación.

Es también interesante destacar que, en términos generales, especialmente si tomamos en cuenta los valores centroides, los empleados son el grupo con actitudes positivas y cogniciones, etc. más bajas, y no presentan diferencias significativas en relación con los desempleados. Esto apoya la inferencia de que los jóvenes que van al empleo de hecho escapan de experiencias negativas y fracasos en la escuela en lugar de estar realmente implicados y comprometidos con el trabajo. En nuestra opinión, estar empleado no mejora significativamente esta situación, ya que la baja calidad de los trabajos disponibles para ellos no fomenta su bienestar psicológico.

En relación con las consecuencias del desempleo nuestro estudio no encuentra impactos negativos claros en función de los cambios experimentados en el estatus ocupacional al final de la Formación Profesional 1. Sólo se obtienen cambios significativos en la escala actitudinal de madurez vocacional «orientación hacia la planificación». Además se constatan algunas tendencias interesantes en el análisis del G.H.Q., pero sin llegar al nivel de significación estadística. Probablemente una limitación de este estudio sea el intervalo de tiempo entre las observaciones (tan sólo de doce meses). Este puede ser un período de tiempo corto para que emerjan los efectos psicológicos del desempleo y del desempleo encubierto.

Finalmente, nuestro estudio ha resaltado la necesidad de tener en cuenta, no sólo consideraciones sobre el estatus actual de los sujetos, sino también sobre sus intenciones en orden a comprender mejor el significado de las diferentes situaciones ocupacionales, sus factores predisposicionales y sus consecuencias. Es evidente, desde nuestros datos, que en las escuelas secundarias, en los umbrales de la educación obligatoria, se pueden diferenciar claramente dos grupos de estudiantes. Estos grupos pueden discriminarse en función de sus cogniciones sobre los estudios y sobre el trabajo, sus logros y otras variables actitudinales y académicas. Uno de estos grupos desea continuar en la escuela para lograr altos niveles de educación, mientras que el otro está en la escuela porque su ambiente (familiar, situación del mercado laboral, etc.) les impide abandonar la escuela o les fuerza a regresar a ella si fracasan en el mercado de trabajo. Nuestros resultados muestran también que el grupo de «desempleados encubiertos» presenta características más adecuadas para permanecer en la escuela que aquellos que de hecho la abandonan para ir al empleo o al desempleo. También muestran, aunque de forma tentativa, que las consecuencias para los desempleados encubiertos no son tan negativas como

lo serían si estuvieran realmente desempleados. Pero esto no significa que el sistema educativo no debiera tomar iniciativas para realizar un mejor ajuste de estos jóvenes a las experiencias escolares. La investigación sobre las experiencias, expectativas y necesidades de estos jóvenes puede contribuir a desarrollar un ambiente escolar más adecuado y significativo para ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bachman, J. G.; O'Malley, P. M. y Johnston, J. *Adolescence to Adulthood— Change and Stability in the lives of Young Men*. Ann Arbor, Michigan, Institute for Social Research, 1978.
- Banks, M. H. y Jackson, P. R. «Unemployment and risk of minor psychiatric disorder in young people: Cross-sectional and longitudinal evidence». *Psychological Medicine*, 12, 1982. pp. 789-798.
- Campbell, D. T. y Stanley J. C. *Experimental and quasiexperimental designs for research*. Chicago, Rand McNally, 1966.
- Casal, J.; Masjuan, J. M. y Planas, J. *La inserción profesional y social de los jóvenes. Los itinerarios de transición entre los 14 y los 25 años*. ICE, UAB y CIDE, Barcelona, MEC, 1989.
- Crites, J. O. «Measurement of Vocational Maturity in Adolescence: I Attitude Test of the Vocational Development Inventory». *Psychological Monographs*, 72, 1965.
- Davidson, T. N. *Youth in transitio* (vol. 4), Ann Arbor, Michigan, I.S.R., 1972.
- Donovan, A. y Oddy, M. «Psychological aspects of unemployment: an investigation into the emotional and social adjustment of school leavers». *Journal of Adolescence*, 5, 1982, pp. 15-30.
- Enguita, M. F. «El rechazo escolar: ¿alternativa o trampa social?». *Política y Sociedad*, 1, 1988, pp. 23-35.
- Feather, N. T. y O'Brien, G. E. «A longitudinal study of the effects of employment and unemployment on school-leavers». *Journal of Occupational Psychology*, 59 (1986a), pp. 121-144.
- «A longitudinal analysis of the effects of different patterns of employment and unemployment on school-leavers». *British Journal of Psychology*, 77 (1986b), pp. 459-479.
- Gurney, R. M. «Does unemployment affect the self-esteem of school-leavers?». *Australian Journal of Psychology*, 32, 1980, pp. 175-182.
- O'Brien, G. E. y Feather, N. T. «The relative effects of unemployment and quality of employment on the affects, work values and personal control of adolescents». *Journal of Occupational Psychology*, 63, 1990, pp. 151-166.
- Patton, W. y Noller, P. «Unemployment and Youth: A longitudinal Study». *Australian Journal of Psychology*, 36, 3, 1984, pp. 399-413.
- Peiró, J. M. «Desempleo juvenil y socialización para el trabajo». En Torregosa, J. R. et al. (Dir.), *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989, pp. 159-178.
- Peiró, J. M.; Hontangas, P. y Salanova, M. «La Formación Profesional 1, ¿es una vía de acceso al mercado laboral? Implicaciones para la orientación profesional». *Papeles del Psicólogo*, 39/40, 1989, pp. 21-30.
- Peiró, J. M.; Sancerni, M. D.; Osca, A.; Hontangas, P.; Salanova, M. y Prieto, F. «Work transition from 'Formación Profesional' (Technical training) in Spain». Paper presented at The 4th West European Congress on Work and Organizational Psychology. Cambridge, 10-12 de abril 1989.

- Salvador, A. *La madurez vocacional y su medida: estudio y adaptación del Career Development Inventory a la población española*. Tesis Doctoral, Universidad de Valencia (mimeo), 1981.
- Salvador, A. y Peiró, J. M. *La madurez vocacional*, Madrid, Alhambra, 1986.
- Stafford, E. M.; Warr, P. y Jackson, P. R. *Young people starting work: First survey of Leeds 1978 school leavers*. Memo, 355, MRC/ESRC SAPU. University of Sheffield, 1983.
- Super, D. E. «The Career Development Inventory». *British Journal of Guidance and Counseling*, 1, 1973, pp. 37-50.
- Tabachnick, B. G. y Fidell, L. S. *Using Multivariate statistics*. New York, Harper and Row, 1983.
- Tiggemann, M. y Winefield, A. H. «The effects of unemployment on the mood, self-esteem, locus of control, and depressive affect of school leavers». *Journal of Occupational Psychology*, 57, 1984, pp. 33-42.
- «Predictors of employment, unemployment and further study among school-leavers». *Journal of Occupational Psychology*, 62, 21, 1989, pp. 3-221.
- Warr, P. *Unemployment and Mental Health*. Oxford University Press, 1987.
- Warr, P. y Jackson, P. «Self-esteem and unemployment among young workers». *Le Travail Humain*, 46, 1983, pp. 355-366.
- Winefield, A. H. y Tiggemann, M. «Psychological correlates of employment and unemployment: Effects, predisposing factors and sex differences». *Journal of Occupational Psychology*, 58, 1985, pp. 229-242.
- «Job loss vs. failure to find work as psychological stressors in the young employed». *Journal of Occupational Psychology*, 62, 1989, pp. 79-85.
- Winefield, A. H.; Tiggemann, M. y Smith, S. «Unemployment, attributional style and psychological well-being». *Person Individ. Differences*, 8, 1987, pp. 659-665.